

CONQUISTANDO CON ESPERANZA

Por: Pr. Ericson Danese

Texto

“Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria” Hebreos 11:13-14.

Introducción

El texto que leímos se refiere a la historia de los conquistadores, hombres intrépidos a quienes Dios desafió a aventurarse en un territorio nuevo, marchando bajo la esperanza de una tierra nueva. A nosotros también nos llaman Conquistadores pero, ¿por qué?

A final de los años 20 dos líderes adventistas reunieron a un grupo de muchachos en un campamento llamado Julián (EE.UU). Estos líderes se llamaban Guy Mann y Lawrence Skiner. En aquella ocasión, invitaron a un amigo que ya tenía experiencia en campamentos para menores y actividades al aire libre, el nombre de su amigo era Arthur Spalding. En lo que los Conquistadores llamamos “fogata del consejo”, el pastor le predicó a los jóvenes, y para ilustrar su mensaje, contó la historia de un pionero de la historia de los Estados Unidos llamado John Fremont, “un conquistador”.

John Fremont recibió esa denominación por tener la valentía de ser pionero en tierras desconocidas. Fremont mapeó y exploró las tierras del oeste y las que estaban entre los ríos Mississippi y Missouri, por lo que llegó a ser considerado “el padre del rafting y el canotaje”. Los cinco meses de viaje de Fremont, enfrentando ríos caudalosos, bosques llenos de osos y lobos, además de todo tipo de terrenos, fueron publicados por el Congreso de los Estados Unidos como una serie de reportajes especiales.

Fremont también recorrió desde Oregón hasta California y buscó rutas marítimas al oeste del continente. Realmente, él era un conquistador e inspiró a otros que lo siguieron y colonizaron aquella región. La historia de Fremont llevó a aquellos muchachos a imaginarse un héroe que tiene el coraje para enfrentar todos los desafíos, por eso, aquel campamento comenzó a llamarse “Campamento de Conquistadores” y años más tarde, surgió un club con este nombre.

La Biblia cuenta la historia de conquistadores, o sea, hombres de esperanza que tuvieron el coraje de buscar un nuevo hogar y, en esta búsqueda, desarrollaron diversas habilidades, compañerismo y mucha fe.

I. Noé, esperanza en un mundo desolado (Heb. 11:7)

a. Noé predicó el mensaje de los Conquistadores

En nuestro blanco como Conquistadores, llevamos el mensaje del regreso de Jesús a todo el mundo en nuestra generación como lo hizo Noé. Su mundo y los habitantes recibieron la advertencia. Al final, solo ocho entraron al arca, pero todos la habían oído.

b. Noé tuvo que desarrollar nuevas habilidades, así como los Conquistadores

Al igual que los Conquistadores de hoy en día, Noé aprendió muchas especialidades. Sin dudas, para Noé, las especialidades como Liderazgo, Maestro en industrias agrícolas, Maestro en naturaleza, Trabajos en madera, Climatología, Navegación, Nudos y amarras, Pionerismo, Vida silvestre, Carpintería, Ebanistería y Vida familiar formarían parte de su extensa banda de Conquistador, si hubiera tenido una.

Lo que es curioso es que las habilidades que Noé tuvo que desarrollar para construir el arca deben haber sido más útiles para sobrevivir en la Tierra después del diluvio.

Dios siempre nos hace aprender aquello que vamos a usar en tiempos de adversidades. ¡Cuántos Conquistadores, a través del estudio de las especialidades, están descubriendo su profesión y nuevas habilidades que prepararán sus mentes para la vida!

c. Noé enfrentó con esperanza un mundo desolado después del diluvio

Cuán desesperante debe haber sido salir del arca después de un año y encontrar la Tierra trastornada. En ese momento, la esperanza en las promesas de Dios y las habilidades aprendidas fueron de mucho valor para conquistar la Tierra después del diluvio.

Los Conquistadores aprenden a enfrentar lo inesperado con esperanza y fe. Esto viene de las lecciones que aprendemos de la naturaleza y en nuestros campamentos. En las actividades que allí se realizan aprendemos a montar estructuras de madera, armar carpas o preparar una comida campestre; desarrollamos la misma creatividad que será útil para vencer los problemas diarios.

También aprendemos a afrontar responsabilidades, cuidar unos de otros, cumplir la parte que nos corresponde, cuidar nuestro cuerpo y mantener la conciencia limpia.

II. Abrahán, esperanza de una tierra nueva (Heb. 11:8)

a. Abrahán fue llamado a dejar el sistema mundano de sus días

Abrahán fue llamado a dejar Ur de los caldeos, donde todos eran idólatras y pecadores. Dios lo envió por caminos desiertos a una tierra desconocida, habitada por personas extrañas. Nosotros, los Conquistadores, somos llamados a dejar los excesos de la TV, Internet y del consumismo diario para vivir de manera más simple en nuestros campamentos, y con eso, recordamos que no debemos ser esclavos de estas cosas.

b. Abrahán partió con esperanza en busca de un hogar

Abrahán tenía la esperanza de un nuevo hogar y llevó consigo algunas personas como el damaceno Eliezer. Nosotros también recorreremos lugares nuevos y desfilamos con nuestros uniformes invitando a las personas a que marchen con nosotros a nuestro nuevo hogar.

c. Abrahán caminó como peregrino en su propia tierra

Marchamos aquí como peregrinos en nuestra propia tierra, como lo hizo Abrahán. De hecho, esta tierra un día será transformada por Cristo. Él reinará sobre nosotros y el dolor y la muerte ya no existirán. Juntos nos sentaremos bajo el árbol de la vida.

III. Moisés, esperanza de alcanzar la promesa (Heb. 11:23-24)

a. Moisés amó a su Dios

Moisés aprendió a oír y a hablar con el Señor. Fue él quien entregó la Ley de Dios al pueblo de Israel. Los Conquistadores asumimos el compromiso en nuestra ley de practicar la devoción matutina. Andamos con reverencia en la casa de Dios así como Moisés y Aarón aprendieron a respetar a un Dios Santo. Cantamos con alegría, no canciones frívolas y mundanas de los que marchan a la perdición, sino que llevamos un canto en el corazón que alaba a Dios, como el cántico de Moisés.

b. Moisés amó a su pueblo

Moisés volvió del desierto a buscar a su pueblo, los condujo por cuarenta años e incluso frente a su ingratitud, no desistió de trabajar por la salvación de ellos. Los Conquistadores somos siervos de Dios, pero también somos amigos de todos, *¡Amigos de Esperanza!* Somos corteses con todos a nuestro alrededor y obedientes con las autoridades.

c. Moisés amó su tierra

Moisés amó la tierra que nunca había visto, pero como era una promesa, dejó Egipto. Los Conquistadores iremos a donde Dios mande, sin embargo, nunca nos conformaremos con esta tierra hasta alcanzar el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva. Moisés no pudo entrar, y nosotros esperamos con paciencia que llegue nuestro día, pero mientras tanto, lo invitamos a venir con nosotros.

Conclusión

Después de casi una década del campamento llamado “Campamento de Conquistadores”, dos líderes de la iglesia, Mackin y Johnson intentaron crear un club para menores en la casa del Dr. Johnson. La iglesia de ellos, en Santa Ana, California, les ordenó cerrar los clubes alegando que estaban trayendo el mundo a la iglesia y hasta los amenazaron con disciplina eclesiástica. Sin comprensión, se cerraron sus clubes, pero otros surgían. Al ex pastor de esta iglesia, y por entonces líder de jóvenes en California, Hancock, le llevaría más de una década fundar el primer club en la iglesia de Riverside con el apoyo del pastor distrital local. Después de volver de un campamento de vacaciones, una madre le dijo que le gustaría que su hijo viviera siempre con la misma “luz” con la que volvió del campamento. Hancock decidió, entonces, establecer un programa semanal que tuviera el mismo efecto del campamento y aprovechó los conocimientos de clubes que ya funcionaban con otro nombre, fundados por el pastor Lawrence Skinner, el mismo del “Campamento de los Conquistadores”.

Finalmente, en 1950, la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día oficializó el programa de Conquistadores y su líder mundial fue Lawrence Skinner, que ya tenía experiencia con los campamentos y clubes de menores. Desde la organización de los primeros clubes hasta el reconocimiento oficial de la iglesia, tuvieron que pasar casi cincuenta años para que los Conquistadores se transformaran en unos de los mayores departamentos de nuestra iglesia, con millones de miembros y miles de bautismos de jóvenes por año, en todo el mundo.

¿Por qué demoramos tanto en reconocer las bendiciones de Dios en este trabajo?

Llamado

- Dios está llamando ahora Conquistadores a que se unan a este ejército para ir por todas partes y dar el mensaje del regreso de Jesús.
- Dios está llamando a los padres a que lleven a los hijos a participar de un programa que transformará a los muchachos en héroes.
- Dios llama a la iglesia como un todo a asumir la responsabilidad con los Conquistadores.

¿Tardaremos cuarenta años en el desierto como el pueblo de Israel, o cincuenta años como aquellos que, en un comienzo, no comprendían a los Conquistadores?

¡Ahora es el momento!